

## ¿Por qué los seres humanos vulnerables solo pueden ser dignos? Reflexiones bioéticas desde el pensamiento de Joseph Ratzinger

*Why vulnerable human beings can only be worthy? Bioethical reflections from the thought of Joseph Ratzinger*

**EMILIO GARCÍA SÁNCHEZ**

**Grupo de investigación en Bioética. Universidad CEU Cardenal Herrera. Valencia. España**

En un mundo cada vez más obsesionado por la perfección física – estética – y mental, resulta ética y socialmente amenazante cuestionar si disminuye la dignidad humana en aquellos que no alcancen esos grados elevados de perfección. Este artículo trata de demostrar a través del pensamiento de Joseph Ratzinger que los seres humanos somos de naturaleza vulnerable, limitada y por tanto imperfecta. Todos subimos y bajamos por la escala humana de la discapacidad. Se trata de una característica – la vulnerabilidad – que no ha de eclipsar o anular la dignidad humana, sino que incluso en esos casos reclama una mayor protección. Todos somos igualmente dignos por el solo hecho de ser humanos. La vulnerabilidad define e iguala a los seres humanos porque está inherida en su naturaleza. Y el hombre frágil está presente en todos los hombres. Por tanto, ningún ser humano puede ser un desconocido para lo demás por su fragilidad porque esta es familiarmente humana. El pensamiento ratzingeriano alerta del peligroso y futuro sueño de una sociedad definitivamente sana y perfecta que acabaría excluyendo a los débiles. Por el contrario, defiende que la plena aceptación de los que sufren y la compasión por ellos constituye una óptima vía para hacer más humana a la sociedad. Porque los que sufren – los vulnerables, los discapacitados – son los más capacitados para ayudar al hombre a que no olvide cuál es su verdadera naturaleza.

**Términos clave:** Ratzinger, dignità, vulnerabilità, disabile, natura

Indirizzo per la corrispondenza  
*Address for correspondence*

**Prof. Emilio García Sánchez**

Universidad CEU Cardenal Herrera.  
Dpto. CC. Políticas, Ética y Sociología  
C/ Luis Vives, 1 46115 - Alfara del Patriarca  
Valencia - España  
e-mail: emilio.garcia@uch.ccu.es

*In a world increasingly obsessed with physical perfection – aesthetically and mentally can be ethically and socially threatening doubt whether diminishes human dignity for those who do not achieve a high degree of perfection. This article seeks to demonstrate through the thought of Joseph Ratzinger that humans are by nature vulnerable, limited and therefore imperfect. All up and down the human scale of disability. The vulnerability is a feature that can not annular human dignity, but even then just added protection claims. We are all equally worthy by the mere fact of being human. Vulnerability defines and even to humans because it is in human nature inherited. And the frail man is present in all men. Therefore, no man can be a stranger to its fragility else because this is human nature. The thought of Ratzinger alert of the dangerous dream of a future society definitively healthy and perfect because excluding the weak end. On the contrary, argues that full acceptance of suffering and compassion for them is an ideal way to make society more humane. Because those who suffer – the vulnerable, the disabled – are best able to help the man to remember what their true nature.*

**Key words:** Ratzinger, dignity, vulnerability, disable, nature

## Introducción

Todos los seres humanos desde que inician su andadura al nacer caminan por senderos de dependencia rumbo a la independencia, no al revés. Senderos que necesitan ser atravesados por pasarelas humanas que capaciten al hombre a alcanzar una cierta autonomía, nunca absoluta. De siempre, la naturaleza humana viene definida por una característica: la limitación, la finitud, “todos los hombres son tierra” (Ratzinger, 1992:68). La biografía de cada hombre está marcada por la fragilidad, la vulnerabilidad, la precariedad, a veces demasiada precariedad. Se trata del dibujo más real de los miembros de la gran familia humana, una imagen que atraviesa la humanidad desde su origen. Cuando el hombre despliega su naturaleza y abre sus ojos a la existencia, percibe que está inacabado e indefenso. Incluso antes que su propia racionalidad lo que constata es su propia ineptitud, una inutilidad existencial que le empuja al auxilio de la *relacionalidad*. Necesita ayuda, otros como él – seres relacionales – para empezar a vivir, y después para sobrevivir.

En este artículo y con estas consideraciones de fondo pretendo sacar a la luz algunas reflexiones sobre la dignidad y vulnerabilidad humana presentes en *Joseph Ratzinger*. Me ha resultado grato descubrir una sólida antropología que fundamenta la igualdad en dignidad de todos los seres humanos, sean estos sanos o enfermos, capacitados o discapacitados. Localizo en el pensamiento *ratzingeriano* argumentos de peso para elaborar una adecuada *bioética de la discapacidad*, una bioética que se proponga impedir la exclusión de la dignidad de aquellos miembros de la sociedad humana afectados por cualquiera de las manifestaciones de la vulnerabilidad.

## Todos los hombres son vulnerables: igualdad en naturaleza y dignidad

En su ensayo *Creación y pecado* sostiene Ratzinger que desde el inicio de la historia, todos los hombres han sido siempre la misma y única naturaleza, en definitiva “tierra, criaturas (...) emperador y mendigo, señor y esclavo” (Ratzinger, 1992:68), siempre el mismo hombre y lo mismo. Reconoce la existencia de una igualdad ontológica en los seres humanos, una igualdad en la naturaleza.

No existen hombres distintos unos de otros, porque todos ellos, en todas las culturas, son la misma naturaleza de condición creatural. No existen hombres que de repente se presenten como desconocidos ante los demás por expresar rasgos vulnerables, dejando de pertenecer a la categoría de miembros de la familia humana: todos procedentes de una tierra (...) todos nosotros somos la única humanidad (Ratzinger, 1992:68-69; 2010:39). De modo particular y hasta la fecha, solo ha habido una única posibilidad de ser humanos y desplegar su humanidad, y esa ha sido: la fragilidad, la alternancia entre salud y enfermedad, estados transitorios

entre capacidad y discapacidad dentro de cada vida humana. Nadie escapa a este modo natural de ser humanos por el cual todos nos reconocemos. La vulnerabilidad iguala a todos los hombres por la sencilla razón de que se trata de una condición inherente a lo humano. Siempre el mismo hombre frágil presente en todos los hombres.

Llegamos así a una primera conclusión: como todos los seres humanos son vulnerables, valen lo mismo, en el sentido de que no hay ninguno que posea algo distinto que le haga más digno, superior, o poseedor de más cantidad o calidad de naturaleza humana. Todos válidos, no sobra ninguno. En este sentido habla Ratzinger de una unidad de todo el género humano (Ratzinger, 1992:68), apelando a una unidad de naturaleza: no existen categorías o razas superiores o inferiores de personas porque solo existe un único modo de expresar la esencia de la naturaleza humana de modo auténtico: su finitud, su fragilidad y dependencia.

Se da una participación universal de una idéntica naturaleza humana que los iguala: “existe la verdad común del único ser del hombre, una verdad que reside en todo hombre: esa verdad que por la tradición fue designada como naturaleza del hombre” (Ratzinger, 2005:218). Y esta identidad, se ha de convertir en la protección ontológica más sólida frente a los actos segregadores o excluyentes de determinados seres humanos a los que se les niega la plena posesión de naturaleza humana por carecer de determinadas características físicas o intelectuales. Serían criterios que nivelarían la dignidad humana en grados, dejando a esta mal herida y en peligro de subsistir.

Por tanto la igualdad de naturaleza constituye un muro metafísico protector que impide clasificaciones de seres humanos en función de categorías accidentales. Tales categorías no pueden decir nada acerca de la esencia de quién es realmente el hombre, ni por tanto nada acerca de su dignidad. Siempre deberán ser tomadas como elementos secundarios en la definición de lo humano.

Al mismo tiempo, – y operando ahora en un plano superior – tal igualdad de naturaleza no deja al hombre atrapado a la tierra como otro animal más, porque el hombre – cada hombre – al mismo tiempo que es tierra y criatura es tierra de Dios, *imago Dei*. Está abierto a la trascendencia y puede sobrevolar lo terreno, incluso su propia indigencia física: “es más que la sola tierra” (Ratzinger, 1992:72). El ser humano en su naturaleza es inseparablemente vulnerable y sublime a la vez: es criatura pero es de Dios, es imagen suya, dependiente de Él y esta dependencia hace que su vida sea sagrada. Es decir, el salto a su origen divino hace a la naturaleza humana más profundamente protegible y de nuevo independientemente del cualquier característica y estado: “La vida humana está bajo la especial protección de Dios, porque cualquier hombre, por pobre o muy acaudalado que sea, por enfermo o achacoso, por inútil o importante que pueda ser, nacido o no nacido, enfermo incurable o rebosante de energía vital, cualquier hombre lleva en sí el aliento de Dios, es imagen

suya. Esta es la causa más profunda de la inviolabilidad de la dignidad humana” (Ratzinger, 1992:69-70)<sup>1</sup>.

Un individuo que pertenezca biológicamente a la especie humana, desde su constitución hasta el final de su vida, no necesita nada más que su naturaleza para reconocer en él la plena posesión de dignidad. Insiste Ratzinger en sostener aún de modo más concreto que la dignidad humana le corresponde a todo ser humano “por el solo hecho de existir (...) y no por su utilidad, por su fuerza, por su belleza, por su inteligencia, por su riqueza o por su salud” (Ratzinger, 2010:48). No existe ningún humano inválido o discapacitado que haya cambiado de naturaleza por su invalidez o discapacidad porque no deja de ser lo que siempre ha sido: un humano y por tanto un ser digno. En este punto debería estar fuertemente arraigada la clave de la protección jurídica y social de todos los vulnerables que, como sostenemos, solamente pueden ser dignos.

Pero esta verdad tan evidente no siempre ha resultado así en la historia pasada y en la reciente. En este último siglo hemos asistido a las mayores discriminaciones humanas practicadas por sistemas políticos que impusieron injustamente criterios de calidad o de funcionalidad racional para definir la dignidad. En una reunión con enfermos mentales Ratzinger trajo a la memoria sus tristes recuerdos de adolescente cuando las políticas criminales nazis eliminaron a familiares y conocidos suyos por padecer enfermedades mentales: “No eran considerados como productivos. El estado se había arrogado el derecho de decidir quién merecía vivir y quién debía ser privado de la existencia en beneficio de la comunidad y de sí mismo, porque no podía ser útil a los demás ni a sí mismo” (Ratzinger, 1996). Constituyó una barbarie que desterró a cientos de personas de la categoría de seres humanos merecedoras de un respeto como el resto (Ratzinger, 1996). Por eso apunta Ratzinger que “cualquier ser humano que sufra, cualquier ser humano minusválido o no nacido es un ser humano” y le corresponde ostentar de modo absoluto la dignidad (Ratzinger, 2005:43).

En la larga lista de hombres y mujeres vulnerables, enfermos con desfiguraciones físicas e intelectuales fuertes, expresadas en sus cuerpos y en sus cerebros débiles, no solo no hay una merma del esplendor de su humanidad, y por tanto de su dignidad, si no que esta – por su invariable valía – queda aún más al descubierto precisamente para ser protegida y reconocida.

Ratzinger va a ir más allá al afirmar que ni siquiera los hombres malvados – también humanos vulnerables – con conductas delictivas y asesinos de otros hombres, podrían dejar de poseer esa dignidad humana en su sentido ontológico. Y dando un salto teológico y apelando a la posesión de la

dignidad divina del hombre creado a imagen de Dios, afirma que esos malos hombres conscientes de su maldad tampoco destruyen esa imagen divina con su comportamiento. “El hombre es imagen de Dios en cuanto hombre. Y en tanto que es hombre, es un ser humano (...) orientado al misterio de Dios. La imagen divina está ligada a la esencia humana en cuanto tal y el hombre no tiene capacidad de destruirla completamente” (Ratzinger, 1996). Lo que sí que hacen es desfigurar gravemente su imagen, rebajándose como humanos, y agrediendo de tal modo su naturaleza de hombres que terminan pagando en sus vidas la tiranía y la esclavitud de su propia desviación y desfiguración moral.

### Aceptar la vulnerabilidad y el sufrimiento humano: descodificando al transhumanismo

Si una de las características identitarias del ser humano es la dependencia causada por la vulnerabilidad, estaría fuera de la normalidad quién pensara que disminuye su humanidad – y por tanto su dignidad – por padecer anomalías físicas o mentales, por envejecer, en definitiva por tener que morir. Y también resultaría anormal la actitud de aquellos que se rebelaran contra la fragilidad buscando obsesivamente estados físicos perfectos y cristalinos con una ausencia permanente de sufrimiento. El resultado sería la utópica generación de hombres *máquinas* definitivamente, invulnerables e impasibles que aspirarían a traspasar la frontera entre la vida y la muerte.

Ratzinger define como mitos a este tipo de planteamientos ya incoados en la actualidad científica, algo irreal, un tipo de utopías que pretenden un mejoramiento total de la naturaleza humana, hasta el punto de querer transformarla en otra distinta (Ratzinger, 1992:102)<sup>2</sup>, en un transhumano. Critica esta nueva revolución científica que persigue efectuar otra vuelta de tuerca a la realidad humana: interceptar el ritmo natural evolutivo y teledirigir la evolución humana hacia un mundo de seres perfectos, pero a costa de suplantar artificialmente la naturaleza humana por otra. El mesianismo político de crear una nueva sociedad y cambiar la historia definitivamente alimenta y excita ese progreso científico que satisface sus deseos utópicos (Ratzinger, 2005:54)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> También puede verse esta misma idea en Ratzinger J. *El cristiano en la crisis de Europa*. Ediciones Cristiandad, Madrid 2005:24, 43, 55 y 62; cf. también en Ratzinger J. *El hombre entre la reproducción y la creación*, p. 59; Cfr. Ratzinger J. *La última conferencia de Ratzinger: Europa en la crisis de las culturas*. <http://www.zenit.org/article-15746?l=spanish>, p. 1: *El ser imagen de Dios es lo que le confiere al hombre su dignidad e inviolabilidad*.

<sup>2</sup> Cfr. También Ratzinger. *Fe, verdad y tolerancia.*, cit., p. 221: “La fe en el progreso no es errónea en todos sus aspectos. Pero si el mito del mundo futuro liberado, en el cual todo será diferente y bueno”. Cfr. Ratzinger. *Europa, raíces, identidad y misión.*, cit., p. 28: “el futuro se convierte en la terrible divinidad que dispone por encima de todos y de todo”.

<sup>3</sup> “Revolución y utopía – la nostalgia de un mundo perfecto – van unidas: son la forma concreta de un nuevo mesianismo, político y secularizado... un mito absolutamente antirracional que hay que desmitificar urgentemente”. Cfr. *Ibid.*, p. 61: No oculta Ratzinger las temibles consecuencias de estos míticos intentos que ya se han visto reflejados en el siglo pasado: “el racismo, con su falsa promesa de salvación por parte del nacionalsocialismo; y la divinización de la revolución, sobre el telón de fondo del evolucionismo histórico dialéctico”.

Pero *Ratzinger* está convencido de que aunque sean plausibles las inversiones para mejorar la salud humana y los tratamientos terapéuticos, el hombre del futuro seguirá siendo el mismo hombre porque: “El ser hombre vuelve a comenzar de cero con cada ser humano. Por ello, no puede existir la sociedad definitivamente nueva, avanzada y sana en la que no sólo han puesto sus esperanzas las grandes ideologías, sino que se convierte cada vez más – después de haber sido demolida la esperanza en el más allá – en el objetivo general esperado por todos” (*Ratzinger*, 2005). Las utopías *huxelianas* y transhumanistas de una sociedad perfecta e indolora, gobernadas por el máximo confort constituyen paraísos en la tierra que no son reales. Representan fantasiosas huidas hacia un futuro lleno de falsas promesas que esconden un peligro mayor como se ha comprobado en los intentos fallidos de las ideologías utópicas de atentar contra la libertad humana.

Profetiza y alerta *Ratzinger* que “una sociedad definitivamente sana supondría el final de la libertad” (*Ratzinger*, 2005:62). Si solamente los sanos y pletóricos de salud constituyeran el grupo de los elegidos para conformar la nueva ciudadanía y los iconos auténticos de lo humano ¿qué sucederá entonces en esa futura humanidad de perfectos con la inevitable presencia de tullidos, malformados, enfermos crónicos y en fases terminales, discapacitados, en definitiva con el amplio mundo de los que sufren que nunca desaparecerán de la tierra? Quedaría expuesta a amenazas la condición previa de la libertad, es decir la misma vida, al conculcarse los derechos humanos más elementales empezando por el derecho a la vida de los considerados más indefensos y débiles (*Ratzinger*, 2005:63): los no nacidos, los ancianos, discapacitados... los vulnerables. Esas futuras sociedades acabarían por ir más allá de la dignidad de lo humano, hasta el desprecio o eliminación de aquellos que no alcanzaran los estándares impuestos de salud física e intelectual, o de aquellos que no fueran rentables económicamente y que por tanto no contribuyeran al bienestar social (*Ratzinger*, 2005)<sup>4</sup>.

Desea *Ratzinger* promover una contienda ética que recupere el pensamiento práctico de que vivir como humano supone sufrir y “aprender a vivir significa también aprender a sufrir” (*Ratzinger*, 2005:43). Lejos de hacer apología del sufrimiento y defender un inhumano masoquismo cree necesario recobrar el sentido del sufrimiento como condición para no descartar la dignidad en el que sufre. Solo se logra tratar con dignidad al otro, a cualquier vida humana, si lo acepto en lo que es: fragilidad, mucha fragilidad, debilidad e indefensión. Por eso advierte que: “si la paciencia y el amor dedicados a las personas que sufren son eliminados de la existencia humana por considerarlos como una pérdida de tiempo y de dinero, no se hace el mal sólo a los que mueren, sino que en ese caso se mutilan en su espíritu incluso los que

sobreviven” (*Ratzinger*, 1996). Supondría un deslizamiento hacia una sociedad inhumana poniéndose en peligro la propia sociedad.

\*\*\*

Terminando en el terreno biomédico y sanitario, el trato que deben prestar los profesionales de la salud a cualquier ser humano solo puede empezar a ser verdaderamente ético si parte del reconocimiento de esa condición humana de fragilidad, que se despliega en todas las fases de la vida humana. Y las fases más vulnerables que requieren de un especial cuidado y protección son los estados iniciales y finales de la vida: embriones y fetos, y ancianos moribundos en fase terminales. Actualmente son los diagnósticos genéticos preimplantacionales, los diagnósticos prenatales, los abortos y los actos de eutanasia, los procedimientos que más muertes de humanos vulnerables están provocando en el ámbito biomédico (*Ratzinger*, 2010:43)<sup>5</sup>.

Es preciso insistir en que ante el médico, la enfermera, el científico... siempre se presentará una persona frágil, necesitada de ayuda, imperfecta también biológicamente. Reconocer esta situación de debilidad encarnada en esos pacientes nos disminuye un ápice la belleza ontológica y moral de su dignidad aunque estéticamente aquella no comparezca y se piense entonces que ha desaparecido todo lo humano. La dimensión ética que ha de estar presente en el trabajo de esos profesionales que tienen la vida humana en sus manos, requiere traspasar lo aparente, y fundamentarse en la realidad misma que es mucho más amplia y rica que la que se ve con los simples ojos. Solo esa profundización en la captación de la naturaleza humana puede provocar en el profesional sanitario un cambio deontológico que le conduzca al respeto incondicional y a la promoción de la persona del otro.

En estos términos apela finalmente *Ratzinger* a una revitalización hipocrática de la profesión médica para que se refuerce su identidad propia y desde aquí se fortalezca la defensa y la protección de los más vulnerables, porque “un obrar puramente técnico, utilitarista acabaría por conducir a la autodestrucción de la dignidad humana” (*Ratzinger*, 1991:14-15).

Finalmente concluyo con una referencia a una magistral declaración de *Ratzinger* siendo ya Pontífice. En el siguiente texto de su encíclica *Spe Salvi* podría quedar concluso este trabajo: “La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana” (*Ratzinger*, 2007:38).

<sup>4</sup> Cfr. *Ratzinger. La dignidad de la vida. Discurso ante el Consistorio Extraordinario de Cardenales, acerca del tema de la vida*, cit., pp. 42-43.

<sup>5</sup> Cfr. *Instrucción DONUM VITAE. Sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, introducción I, 2.

En definitiva, si la sociedad humana aspira a no dejar de serla – humana – necesita aceptar la convivencia con seres que sufren, los vulnerables. Solo ellos pueden provocar la compasión que el hombre requiere para recordar cuál es su verdadera naturaleza y no rebelarse contra ella.

### **Bibliografía**

Benedicto XVI. *Spe salvi: carta encíclica*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2007.

Ratzinger J. *Fe, verdad y tolerancia*. Sígueme, Salamanca 2005.

Ratzinger J. *A imagen y semejanza de Dios: ¿siempre? Los enfermos mentales*. Conferencia Mundial organizada por el Consejo Pontificio

para la Pastoral de la Salud. 28 de noviembre de 1996. <http://www.zenit.org/es/articulos/la-grandeza-del-ser-humano-es-su-semejanza-con-dios>. [Consultado 10/02/13]

Ratzinger J. *El cristiano en la crisis de Europa*. Cristiandad, Madrid 2005.

Ratzinger J. *El elogio de la conciencia*. Palabra, Madrid 2010.

Ratzinger J. *La Bioética en la perspectiva cristiana*. Dolentium Hominum 18, Roma 1991.

Ratzinger J. *La última conferencia de Ratzinger: Europa en la crisis de las culturas, 2005*. <http://www.zenit.org/article-15746?l=spanish> [Consultado 14/03/13].

Congregación para la Doctrina de la Fe Instrucción *Donum vitae. Sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*. Introducción (Cardenal J. Ratzinger). Roma 1987.

Ratzinger J. *Creación y pecado*. Eunsa, Navarra 1992.